



PERFIL

## Cada vez se pesca menos en Bagamoyo—Mwanahawa y Kulthum

Recolectoras de *ushimba* (quisquilla) en Bagamoyo, Tanzania

Por Rosemarie N. Mwaipopo (ny\_lila@yahoo.com), miembro del CIAPA

Mwanahawa (41 años) y Kulthum (22) han pasado toda su vida en Bagamoyo, en la región nordeste de Tanzania, conocida por la riqueza de especies marinas, debida a la variedad de los ecosistemas presentes: bajos mareales arenosos y lodosos, manglares, arrecifes coralinos, plataformas intermareales rocosas, praderas de pastos marinos y de algas, albuferas y estuarios.

Mwanahawa y Kulthum se ganan la vida con la *kutanda ushimba*, la recogida de pequeños camarones o quisquillas. Las quisquillas (*Acetes sp.*) se encuentran en las aguas de bajura

del océano Índico. Sin embargo, esta actividad no es considerada tradicionalmente como pesca propiamente dicha (*uvuvi*) por las comunidades costeras, que entienden que “pesca” es únicamente la pesca de captura, coto de los hombres. No obstante, la recolección de *ushimba* es una actividad antigua que desde hace mucho tiempo representa una opción de subsistencia asequible para las mujeres de la costa. A diferencia de la pesca, no se exige licencia alguna para practicarla, no necesita más aparejos que una red, o incluso una simple tela, llamada *khanga*, a guisa de red: pero en cambio exige cierta resistencia física por el tiempo que se pasa dentro del agua. Las mujeres salen en grupos de tres, en general todas de la misma familia. La actividad pasa de generación en generación, de madre a hija o a las nietas y las nueras.

Kulthum empezó a marisquear a la edad de 12 años y Mwanahawa a los 20. Actualmente en Bagamoyo solo quedan quince mariscadoras de *ushimba*, cuando en el pasado llegaban a

veinte. El número disminuye porque el trabajo es duro y no se gana lo suficiente. Hoy en día se capturan aproximadamente cuatro cajas diarias, de diez kilos cada una. Cada caja se vende por 10.000 chelines tanzanos (5,71 dólares), así que cada grupo gana unos 40.000 chelines diarios (22,87 dólares), que se reparten entre sus tres miembros. La quisquilla desecada enviada a los mercados del interior cotiza más alto, pero solo hay demanda durante la estación seca, cuando escasea la quisquilla fresca. Hace tan solo cinco años, un grupo de mujeres podía recoger hasta diez cubos por día. ¿Por qué ha bajado tanto la captura?

Según Mwanahanwa y Kulthum, la *ushimba* se recoge durante la *bamvua*, las mareas mensuales de primavera. Afirman que si la captura disminuye es a causa de la presencia de mariscadores hombres, por lo que hay una mayor competencia. Además, algunos de estos nuevos mariscadores utilizan sofisticados aparejos que pueden extraer más material. Es cierto que el número de pescadores y de pesqueros registrados oficialmente en la región se ha más que duplicado en los últimos 25 años. Según dice Kulthum, “durante la marea de primavera muchos pescadores coinciden en estas aguas y utilizan *ngalawa* (pequeños botes de pesca) y calan redes de cerco a las que agregan otras redes con malla muy estrecha, una práctica ilegal. Así que capturan todo, incluso las diminutas quisquillas que antes se acercaban a las zonas más cercanas a la costa donde las mujeres suelen pescar”. Mwanahawa añade que antes los hombres de la comunidad dejaban las aguas de bajura a cargo de las mujeres, mientras que ahora, la entrada en el juego de operadores foráneos ha acabado con este reparto tradicional.

El cambio en las pautas de uso de las tierras supone que la agricultura como opción de subsistencia queda igualmente fuera del alcance de Mwanahawa, Kulthum y las demás mariscadoras de *ushimba* de Bagamoyo. Su única esperanza hoy en día consiste en lograr pequeños créditos de los bancos comunitarios para crear sus propias empresas. Pero de momento no son más que una esperanza. ■